

El valor de ser abuelos

Día a día observamos en el colegio una gran participación de los abuelos en la crianza de sus nietos, quienes se han convertido en agentes primordiales dentro de la dinámica familiar. Considerando ello y, con el fin de generar un espacio donde se compartan experiencias y se discutan estrategias de crianza en beneficio del desarrollo de los niños, se realizó, por tercera vez, el Taller Para Abuelos del Pestalozzi. Este taller se organizó en tres sesiones, en las cuales se expusieron temas como: el rol de los abuelos en el cuidado de los nietos, la contribución a la disciplina y la importancia del juego con ellos. A continuación se presentarán los principales puntos tratados.

En primer lugar, en cuanto al rol de los abuelos, se encontró que ellos no sólo cumplen una función, sino que adoptan diferentes roles dependiendo de las circunstancias que presente cada familia. En algunas ocasiones pueden encargarse estrictamente del cuidado y disciplina del niño; en otras, de los momentos de relax y diversión. También, pueden influenciar como un importante apoyo ante un problema familiar, así como ser aliados y confidentes, representando una fuente de aceptación, disponibilidad incondicional y sabiduría. El valor que tienen los abuelos para los niños es sumamente significativo. En el taller se observó que cada uno mantiene una relación especial con cada nieto según su personalidad y actividades en las que encuentren afinidad, lo que hace que el vínculo sea especial y único.



En segundo lugar, con respecto a la disciplina, los límites en los chicos representan elementos valiosos para su desarrollo. Estos les brindan seguridad, les permiten distinguir entre lo bueno y lo malo, evitan la ansiedad y, además, representan una expresión de cariño. Estos deben aplicarse con firmeza, pues uno debe cumplir lo que dice, de lo contrario, la palabra puede desprestigiarse. Asimismo, los padres y abuelos deben ponerse de acuerdo en sus mensajes para ser coherentes y no generar confusiones. No es recomendable sobrepasar la autoridad de los padres o, en todo caso, conversar previamente si uno no está de acuerdo en algo. De esta manera, resulta esencial promover un clima de asertividad y seguridad, como refiere la disciplina positiva. Esta refiere a un estilo de crianza que se basa en lograr la conducta esperada mediante el respeto mutuo y la comunicación, de modo que los niños pueden reflexionar sobre sus propias acciones.



En tercer lugar, el juego es un elemento igual de importante para el desarrollo del niño. Este puede estimular diversos aspectos como la creatividad, el lenguaje, la habilidad psicomotriz y las habilidades para socializar. Sin embargo, para los adultos, a veces, el juego se encuentra un poco olvidado. Por ello, debemos aprender a desconectarnos de los parámetros que nos impone la vida adulta, los cuales nos hacen creer que ya no debemos jugar o que ya no sabemos jugar. Debemos considerar el juego como un lujo, más no como una responsabilidad u obligación con el niño. Para jugar, el abuelo debe mantener y estimular la imaginación, disfrutar del juego y sus múltiples posibilidades. Por ejemplo, creando escenarios, personajes, inventar situaciones y hasta haciendo manualidades. Los chicos van a jugar con los adultos que se arriesgan, lo que abrirá una ventana interesante hacia la vida del niño.



Para finalizar, se concluyeron algunos desafíos de ser abuelos. Entre ellos, destacaron poder mantener una comunicación fluida entre los miembros de la familia. Así como lograr enfrentar el desarrollo de la tecnología y balancear su uso. Estos desafíos parecen también rondar los pensamientos de los padres. Quizás, entre los adultos, nos podemos apoyar para encontrar estrategias creativas que puedan permitir que nuestro hogar siga siendo el espacio donde se aprendan los valores más importantes y donde se obtengan los mejores recuerdos de nuestra vida.

